



Abstract

Ontología unicista de la intuición y de la anti-intuición

Este es el resumen de los resultados de la investigación desarrollada, con la conducción de Peter Belohlavek, sobre el origen y la funcionalidad de la anti-intuición.

La intuición

La intuición es la funcionalidad de la inteligencia para abordar una realidad en forma instantánea.

Cuando un individuo aproxima una realidad la inteligencia no conciente decodifica lo que cree que se está viendo.

Las ideas, como expresión de la intuición, provienen de la inteligencia genética. Estas ideas incluyen experiencias preexistentes para que los signos de la realidad externa tengan significado. Las experiencias necesitan ser anticipadas por el cuerpo para que los signos puedan ser interpretados.

La intuición basada en la inteligencia genética es la base del abordaje de la realidad. Cuando se la transforma en acciones de valor agregado se necesita un procesamiento lógico que permita evaluar su funcionalidad.

Naturalmente, la intuición, por provenir de la inteligencia genética, busca resolver el problema de quien intuye. No busca agregar valor al medio, busca apropiarse del valor del medio pero no a costa de él. La intuición natural sólo incluye la relación del individuo y el medio con el que se relaciona.

Para que la intuición pueda funcionar, se requiere libertad interior para evitar la autocensura. La autocensura bloquea la intuición.

La censura forma parte del primer paso para transformar la intuición en un conocimiento conciente.

Cuando el individuo está adaptado al medio la intuición genera ideas funcionales a ese medio.

La anti-intuición

Cuando el medio es incierto, el individuo se siente superado, o está en un contexto declinante, la intuición funciona en forma paradójica. Informalmente la hemos denominado “la intuición de los 180 grados”, porque propone acciones opuestas a las



necesarias para adaptarse al medio. Es una anti-intuición que necesita destruir la realidad que amenaza al individuo.

La anti-intuición es además la expresión del funcionamiento de los complejos de los individuos. Su funcionalidad es mantener vivos los complejos y expandirlos.

Los complejos proponen automatismos de conducta que los mantienen vivos y los expanden. Por eso son complejos, tienen vida propia, y su objetivo es crecer a expensas del medio y del organismo en el cual están instalados.

La anti-intuición funciona sobre la base de un automatismo compulsivo que busca destruir el objeto externo en un contexto de dominio y placer.

La anti-intuición alimenta la inteligencia paradójica y construye la base de conocimientos para construir anticonceptos.

Los mitos falaces y las utopías falaces son los dos elementos que, instalados en una cultura o individuo, generan el contexto para la percepción anti-intuitiva.

La neutralización de la anti-intuición

La anti-intuición es una expresión de la anti-inteligencia y funciona sobre la base de automatismos compulsivos de los cuales el individuo no tiene la menor conciencia. Cree estar frente a una intuición funcional al medio.

La anti-intuición tiende a ser la base para construir un anticoncepto, con lo cual destruye la realidad externa y la transforma en una realidad paralela donde el individuo está nuevamente en una situación de control, con sentimientos de dominio y placer.

La confrontación con la realidad es la única solución que tiene una persona que se maneja intuitivamente para saber si su idea es funcional o disfuncional al medio.

Paradójicamente sólo los individuos humildes pueden librarse de sus anti-intuiciones. Se dice paradójicamente, porque estos individuos son los que menos anti-intuiciones producen. Humildad implica aceptar los límites de la propia capacidad.

The Unicist Research Institute